

# Jaime Sabines: infancia

Fragmento de la entrevista  
realizada al poeta

Pilar Jiménez Trejo

**D**el mayor Sabines aprendí lo que era la fortaleza y la sensibilidad. Era duro como un revolucionario y a la vez tierno como un niño. Era un hombre brusco, entregado al trabajo y sin embargo, infundió en mí el gusto por la literatura. El viejo no era muy dado a hablar de temas cultos, pero se sabía de memoria *Las mil y una noches*, libro que mi abuela solía leerle de niño. Así él continuó la tradición con nosotros: cuando éramos pequeños, todas las tardes, mientras comenzaba a oscurecer, mi padre nos contaba esos cuentos de *Las mil y una noches*, la historia de Antár, que es el Mío Cid del Oriente. Recuerdo que, fascinados por su relato, íbamos tras él por el corredor, hacia su recámara, donde dormíamos todos. Ahí nos reuníamos a sus pies, nosotros y otros chamacos amigos nuestros a escucharlo. El viejo era muy hábil, al leernos siempre procuraba dejarnos en suspenso. A las ocho y media de la noche decía: "Ya es hora de cenar y dormirse. Mañana seguimos". El mayor Sabines podía actuar como un niño al contarnos un cuento un día y al otro mostrarnos sus heridas de bala.

La mía fue una familia muy unida. Vivíamos en una casa con un pequeño jardín: paredes altas, estrechas, y allá arriba el cielo. Mi hermano



Jorge solía decir que yo, por ser el más pequeño, era el consentido de mi madre, el chunco, el privilegiado de su amor. Podría decir que de niño no tuve ninguna pasión, llevaba una vida normal, la vida de los niños: jugador de trompo, de basquetbol. Cuando tenía tres o cuatro años me gustaba jugar a las canicas: las tiraba a propósito por debajo de la mesa en que estaba mi mamá con sus comadres. La mesa tenía un tabique central donde ponía los pies y yo me quedaba viendo... Y se me iba la canica como por casualidad por abajo de la mesa, así podía mirar las piernas de las señoras. Éste es uno de los recuerdos más remotos que tengo.

Siempre mis hermanos y yo fuimos algo así como los tres mosqueteros. La unión de tres en uno sobre todo el mundo. Mi hermano Juan ejercía en Jorge y en mí una imagen de patriarca al cual siempre miramos con absoluto respeto y admiración ●